

SEGUNDO DOMINGO DE AGOSTO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
947

10 ejemplares semanales © 13 al año
50 ejemplares semanales © 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

Dom.	12	12.º después de Pentecostés. Sta. Clara fund. de la 2.ª O. T.	Juev.	16	San Joaquín padre de Nuestra Señora, y la Beata Beatriz de Silva.
Lun.	13	Stos. Hipólito, Juan Berchmnas y Pedro conf.	Viern.	17	San Pablo mártir, Jacinto ob., y Diego de Zafra. Cuarto creciente a las 22 h. 33 m.
Mart.	14	San Eusebio conf., Anastasia vda. <i>Abst. de carne sin ayuno.</i>	Sáb.	18	Santa Elena emp., Floro, Lauro y Agapito mártires.
Miérc.	15	† La Asunción de Nuestra Señora. Stos. Napoleón y Arnulfo. <i>Fiesta de precepto.</i>			

Domingo XII después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas.—(Cap. X.)

En aquel tiempo; dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, y no lo vieron; como también oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Díjole Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees? Respondió él; amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Replicóle Jesús: Bien has respondido: Haz eso y vivirás. Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: y ¿quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasó de largo. Igualmente un levita, a pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante. Pero un pasajero, de nación Samaritano, llegóse a donde estaba, y viéndole, movióse a compasión; y arrojándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él en un todo. Al día siguiente sacó dos denarios de plata, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame a este hombre, y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta. ¿Quién de éstos tres te parece haber sido el prójimo

del que cayó en manos de los ladrones? Aquél, respondió el doctor, que usó de misericordia con él. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.

EXPLICACION LITERAL

Preséntanos hoy el Evangelio un escriba, al parecer sincero investigador de la verdad, que desea obtener del divino Maestro respuesta precisa sobre, el primero y más esencial mandamiento del Decálogo. Jesús le invita primeramente a repetir el texto mismo del mandamiento primero de la Ley, y el escriba contesta compendiando muy bien el orden de la caridad, haciéndola germinar en las profundidades del alma que ama a Dios, y manifestándose en la inteligencia, en el corazón y en las obras, saliendo enseguida en dirección al prójimo como consecuencia del mismo amor a Dios. «Muy bien has respondido, dícele Jesús, haz esto y vivirás». Pero el escriba necesita saber más: las glosas caprichosas de sus colegas y la casuística de los doctores habían embrollado la sencillez de la ley, reduciendo por unos el amor del prójimo al amor de sus parientes, por otros al amor de sus correligionarios o de sus compatriotas, negando al extraño la calidad de prójimo, y desligando al judío de cualquiera obra de piedad y misericordia con él. He aquí por qué pregunta el escriba ¿y... quién es mi prójimo?: pregunta infantil, al parecer, malamente contestada por la teología rabínica desde que no reconocía en Dios la razón única del amor a nuestros semejantes. Jesús se desentiende como siempre de aquella teología insubstancial, y va derechamente a colocar la cuestión en su verdadero terreno, en el de la vida real ante la desgracia, el dolor, la miseria de un hombre necesitado con urgencia de un prójimo que le socorra sin consultar la jurisprudencia rabínica. Es un pobre caminante judío que, entre Jerusalén y Jericó, ha caído en manos de ladrones y ha sido por ellos despojado y maltra-

tado y dejado medio muerto a la vera del camino, desangrándose, sin poder ni pedir auxilio. Este herido y robado encontrará un prójimo en el samaritano enemigo suyo por raza y por religión; antes que él habían pasado por junto al desgraciado un sacerdote, que no se digna parar en él la atención, y un levita que lo mira un momento y pasa de largo sin creerse obligado a socorrerle; no es su pariente, ni su amigo sino un ser extraño: no era su prójimo. En cambio el samaritano, sin detenerse a pensar que era un enemigo, un judío que detestaba a los de su nación, se desmonta del caballo, se inclina hasta el que yace en tierra casi muerto, lo reanima, lo cura piadosamente, lo carga en su cabalgadura y, dejando de lado los negocios que le llevaban a la capital, se detiene en el mesón inmediato y allí gasta su dinero y su tiempo, y se dedica en persona al alivio de aquel desgraciado. Descrita así la escena, pregunta Jesús, a su vez al escriba: ¿quién fué el prójimo para el hombre que cayó en manos de los bandidos? No dice si el herido era o no prójimo para el samaritano; pues la pregunta hecha así colocaría la respuesta en boca de quien no tenía necesidad de auxilio, sino que debe darla el necesitado en el momento que se siente aliviado en su desgracia. Indudablemente que el herido no titubearía y contestaría: mi prójimo es el que me hace bien. Así contestó el escriba; el prójimo fué para el herido el que lo cuidó y alivió. Entonces le replica Jesús: «ve y haz tú lo mismo». Como quien dice: si quieres demostrar que amas a Dios y al prójimo, sacrificate por él, socrórele, hazle todo el bien que puedas y vivirás: esa es la realidad de la vida.

SILUETAS SEMANALES

«SUSCRÍBETE A LA BUENA PRENSA»

Los Sumos Pontífices han hablado, dando la voz de ¡alerta! a todo el mundo católico.

Los señores Obispos han corroborado a la voz del Santo Padre despertando con sus pastorales enérgicas a los católicos somnolientos para que protejan a la Buena Prensa.

Este grito—podríamos decir de los Pastores de Israel—es porque han visto bajar al lobo del monte, hambriento y rabioso, metiéndose en el rebaño destrozándolo.

Esta es la acción infernal de la mala prensa. Ella niega o se burla de todo el orden religioso. Desprecia todo cuanto tiene color de sobrenatural: ¿Qué es esto de creer en un Dios, en una vida ultraterrena, en la inmortalidad del alma, en el misterio católico, en los sacramentos, en la infalibilidad Pontificia y demás afirmaciones que nos vienen por los curas? Todo son paparruchas más propias de viejas y de temperamentos endémicos que de inteligencias ilustradas con las luces del progreso moderno.

Este es el lenguaje saturado de odio y desprecio contra todo lo que enseña la Iglesia, y que usa a diario la mala prensa.

El daño incalculable que hace, los males inmensos que ocasiona a tantos y tantos que se ven alcanzados por sus dardos, ¿quién los po-

drá contar? Como torrente devastador que invade, asola y destruye valles y frondosas campiñas dejando tras de sí la miseria, la desolación y la muerte, así es la acción tan demoleadora de la mala prensa.

¿Cómo se puede evitar tanto mal y estrago?

Responde a esto la voz de la Iglesia, como decimos al principio, pues ella afirma en sus encíclicas de nuestros tiempos: «Protejed, sostened y ayudad a la prensa católica. Ella ha de ser el muro de contención para contrarrestar el ejército del mal que avanza formidable».

«Es, pues, un deber de conciencia para los católicos, han afirmado los Prelados, proteger la buena prensa, pues por derecho natural y divino hemos de defender, contra todo enemigo e intruso, lo que atañe a Dios, a su Iglesia y a nuestra alma».

En «Siluetas» subsiguientes continuaremos sobre este mismo tema de la Buena Prensa, de tan candente actualidad.

Por hoy cerramos estas pequeñas cuartillas con el lema que las encabeza: «Suscríbete a la Buena Prensa». Así te lo intima en nombre de los ideales más santos y sagrados la Iglesia en estos críticos tiempos de lucha y trastorno de todo orden moral, social y religioso.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

OIGA UN SECRETO

Usted que se llama católico, que cumple con sus deberes de tal y que está suscrito al periódico o revista mala, está nadando entre dos aguas. No se engañe a sí mismo: el católico se suscribe a la Buena Prensa y niega su protección a la Mala Prensa.

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Así en toda obra humana habéis de apreciar no sólo su confección y la preparación de los materiales necesarios, sino la serie de fatigas representada por los sucesivos progresos que han ido perfeccionando al compás de los siglos los rudimentarios bocetos primitivos. ¡Qué distancia tan enorme media entre el ahuecado tronco de árbol, apto apenas para surcar el manso río, y la potente nave movida a vapor que cruza impávida los océanos! ¡entre la pesada carreta que antiguamente fué un portento mecánico porque iba sobre ruedas, y nuestro tren rápido o el automóvil veloz!

Todos vosotros sabéis que nuestro planeta es esferoidal, que gira sobre su eje y en torno del sol, que tiene continentes y océanos. Poco trabajo os costó esa ilustración recibida del maestro o del libro; pero son infinitos los esfuerzos y sacrificios que a nuestros antepasados y a nuestros coetáneos ha costado la adquisición de esos conocimientos que vosotros aprendéis a tan poca costa. Idéntica consideración podríamos hacer sobre todas las ramas del conocimiento, fruto del trabajo acumulado de muchos siglos.

¡Qué de pacientes investigaciones ha requerido la Historia! ¡Cuán constantes y reiteradas observaciones presuponían las ciencias naturales! ¡Cuánto fósforo cerebral consumido en intrincados cálculos para la formación de las ciencias exactas!

6) La labor de las generaciones pasadas y de la presente, así en agricultura, industria y comercio, como en las ciencias y las artes constituye la civilización, la cultura y el bienestar de que goza la sociedad en general, y el individuo en particular; y los hombres de la generación actual, que disfrutan los progresos heredados de las precedentes, se esfuerzan a su vez en perfeccionar los recibidos y en acrecer con otros nuevos el acervo de invenciones y descubrimientos que elevan más cada día el nivel de la dignidad humana, y unen a cada hombre con Dios y con el prójimo en la santa comunión del trabajo que es en el fondo amor y solidaridad.

7) Quien pretenda gozar de los beneficios del esfuerzo común sin contribuir a él, además de cometer una injusticia, convertirse en vil parásito y

romper los lazos de solidaridad y comunión con el padre y los hermanos, firma su sentencia de degradación; pues así como el trabajo es fuente de vida la inacción enmohece las fuerzas del cuerpo y del espíritu, los cuales son invadidos por los vicios como el cadáver por los gusanos.

El instinto nos mueve en nuestros primeros años a la actividad, que es vida, para el desarrollo de nuestras potencias físicas y anímicas; más tarde, al observar nuestra razón las obras de la naturaleza y la labor humana, siente nuestra conciencia el deber de preparar nuestras fuerzas convenientemente para ocupar un puesto de honor en la tarea a que nos llamen nuestra vocación y nuestros medios, en la seguridad de que toda ocupación es digna con tal que con ella prestemos utilidad social, y con la convicción de que el trabajo justifica la vida del hombre y la dignifica.

8) El ingeniero que construye con esmero un puente; el campesino que cultiva con amor su terruño; el maestro que con su virtud y saber eleva el nivel intelectual y moral de sus educandos; el médico que asiste con solicitud a sus enfermos; el obscuro minero que extrae de las galerías subterráneas el pan de la industria; el fizado deshojador que limpia nuestras chimeneas: todos son con sus variadas faenas beneméritos de la colmena social; sólo el holgazán es zángano execrable, sólo él se muestra indigno del banquete de la vida y desertor del ejército humano.

En un navío hay un capitán que dirige, oficiales que interpretan sus órdenes y hacen cumplirlas y marineros que las ejecutan, cada cual en el servicio que les está asignado; de la misma suerte en todas las esferas de la actividad, así en el arte como en la ciencia, hay también labor creadora o directriz, que es la más eminente, labor subalterna que interpreta lo que otro crea u ordena y labor ejecutiva. Cualquiera de las tres categorías de labor que desempeñemos será honrosa con tal que no la hagamos a regañadientes, sino con plena voluntad, alentados por la santa intención de prestar gustosos nuestro concurso al bien de la comunidad humana, que será nuestro propio bien, pues de ella somos miembros; de coadyuvar al divino

ideal, tan halagueño como por desgracia lejano, de convertir con el cultivo agrícola y forestal al planeta en un paraíso terrenal, y con la cultura inte-

lectual y moral de los hombres en paraíso celeste donde reinen el bienestar y la armonía fraternal entre los individuos de la familia humana.

Reina de la Paz, ruega por nosotros

El pueblo cristiano devoto de la Virgen María, le invoca continuamente por medio de varios títulos, dando muestra por medio de ellos de la confianza filial que tiene hacia la excelsa y celestial Madre. En Costa Rica, no hay duda que una de las advocaciones favoritas y por medio de la cual se acude a María es el de Virgen de los Angeles, cosa muy natural ya que es bajo esta advocación que se la proclamó Patrona de la República, y por medio de ella han recibido sus devotos tantos milagros y favores en el orden espiritual y material. Pero también se acude a María saludándola como Reina de la Paz, desde que la Iglesia dispuso que dicha advocación se añadiera a la Letanía lauretana, y muchos lo hacen sin conocer el origen de dicha advocación; pues, para dar a conocer el por qué de esta advocación va el presente articulo.

El Papa San Pío V fué el Pontífice mariano, que añadió al clásico florilegio de la Letanía lauretana, la advocación de *Auxilium Christianorum*, en prenda de la gratitud del pueblo cristiano a la Virgen María por la victoria de Lepanto y para merecer su protección maternal.

Fué Pío IX, el Pontífice de la Inmaculada, quien añadió una nueva nota de color celeste a las alabanzas y plegarias a María por medio del *Regina sine labe originali concepta: Reina concebida sin pecado original*. Y León XIII, el Papa propagador del Rosario en el pueblo fiel, colocó una nueva flor a la bella guirnalda mariana, por medio del *Regina Sacratissimi Rosarii: Reina del Sacratísimo Rosario*. Y el Papa de la Eucaristía, el bondadoso Pío X, restaurador de todas las cosas en Cristo, implorando para ello las luces de la Madre del Buen Consejo, añadió aquella plegaria que dá al humano corazón tanta confianza: *Mater boni consilii: Madre del Buen Consejo; ruega por nosotros*. Títulos y advocaciones que nos demuestran la confianza de los Sumos Pontífices hacia la Virgen María, de un modo particular en las crisis históricas de la humanidad.

¿Y quién fué el Papa que acudió a la Virgen llamándola *Regina pacis: Reina de la Paz*? Era en el mes de agosto de 1914, año en que empezó la formidabile guerra europea. El choque tremendo de grandes ejércitos por tierra, por mar y hasta por el aire, causaban ruinas sin cuento en algunos pueblos. La sangre se derramaba sin medida y las viudas y los huérfanos de tan desastrosa guerra, se contaban ya a millares. Ante catástrofe tan tremenda, ya desde el principio se dejó oír la voz dulce y serena del Papa Benedicto XV, como eco

apostólico y entristecido delante de tanta calamidad, el representante de Dios en la tierra, inspirando a los directores de las naciones, el pensamiento de concordia. Pasaban los meses, y el odio enfurecido avivaba la guerra, complicando en ella cada vez mayor número de razas y pueblos. Desoyendo los hombres las invitaciones del Papa emprendió Benedicto XV aquella cruzada universal de plegarias y sacrificios para que el corazón amoroso de Cristo se compadeciese de la humanidad afligida y personalmente compuso en marzo de 1916 aquella fervorosa «Oración por la Paz» que rezó toda Europa. Después de acudir a Jesús Rey de la Paz, el piadoso Pontífice, implorando «piedad por tantas madres angustiadas por la suerte de sus hijos; por tantas familias privadas de sus jefes, por la desgraciada Europa; exclamaba dirigiéndose a María: «Vos también, Oh Virgen Santísima, como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos». Y al mismo tiempo por medio de Benedicto XV resonaba por el mundo la bellísima advocación de la Virgen con el título de *Reina de la Paz*.

Desde entonces es invocada la Virgen en la Letanía lauretana con el dulce nombre de *Reina de la Paz. Regina pacis, ora pro nobis*. Mas para atraer eficazmente la piedad del pueblo cristiano hacia la amorosa Reina de los cielos y tierra, era conveniente que se presentara una nueva obra de arte litúrgico para su gloria, y en el mismo pontificado de Benedicto XV se inauguró. Una matrona española, de ilustre linaje, ofreció al Papa una moneda de oro en la cual estaba esculpida la efigie venerada de la Reina de la Paz, según el ideal artístico que había creado el mismo Santo Padre. Fué tan grato el obsequio y tan vivamente expresivo de la influencia de María para la pacificación del mundo, que fué menester modelar al mármol en figura de gran relieve el prototipo de la nueva imagen. Y hoy el devoto peregrino que entra en la gran Basílica de Santa María la Mayor, en Roma, el gran templo cuyos artesonados, según un célebre escritor, fueron bordados con el primer oro que los veleros españoles trajeron de América, puede venerar la dulce imagen de mármol de la Reina de la Paz, ofreciendo al mundo el ramo de olivo, y mostrando con su gesto de Emperatriz su imperio sobre las naciones, queriendo conceder a todos la Paz y tranquilidad que relativamente se puede conseguir en este valle de lágrimas, ya que la paz y felicidad absoluta y completa es únicamente para el Cielo.

FR. ZENÓN DE ARENAS DE MAR, O. M. C.

CATECISMO SOCIAL

Dificultades económicas

¿En qué escollo tropieza frecuentemente la honestidad del matrimonio?

En la escasez de bienes temporales.

¿Qué régimen económico social quiere la Iglesia con el mayor empeño que se establezca?

Tal que los padres de familia puedan ganar lo necesario para sí, para su esposa y los hijos, según su condición.

¿Qué salarios condena la Iglesia como ilícitos?

Los que, atendidas las circunstancias, no bastan para alimentar a la familia.

¿Qué deben hacer los futuros cónyuges mucho tiempo antes de contraer matrimonio?

Han de ocuparse en prevenir, o al menos disminuir las dificultades económicas.

¿Qué normas han de seguir para lograrlo?

Las personas entendidas deben cuidar de enseñarles el modo de conseguirlo con eficacia y dignidad.

¿Qué debe hacerse en caso de que no se basten a sí solos?

Han de fundarse asociaciones privadas y públicas para acudir al socorro de sus necesidades.

Quando todo esto no basta a cubrir los gastos de la familia, sobre todo si es numerosa, ¿qué ha de hacerse?

El amor cristiano exige que los ricos no malgasten o dilapiden sus bienes, sino que los empleen en socorrer a los necesitados.

¿Qué deben esperar los ricos que se desprendan de sus bienes en favor de los pobres?

Que recibirán muy cumplida recompensa en el día del último juicio.

Y a los ricos que obraron en contrario, ¿qué les espera?

Tendrán el castigo que se merecen.

¿Qué les avisa el apóstol?

«El que tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que en él resida la caridad de Dios? (1. 1.º 5, 17).

Acción del Estado

¿Cuál es el deber de la autoridad pública?

Donde no basten los auxilios privados, a ella toca suplir los medios de que carecen los particulares.

¿Es este negocio de grande importancia para el bien público?

Sin duda lo es que las familias vivan en la condición que conviene a la naturaleza humana.

¿Qué exigen las conveniencias indispensables?

Que tengan habitación conveniente; que el esposo pueda procurarse trabajo y alimentos; que los artículos de primera necesidad puedan encontrarse a precios asequibles; que la madre no se vea precisada, con grave daño de la vida doméstica, a ganarse el sustento con su trabajo; que no le falten alimentos, medicinas, médicos, etc., en los trabajos ordinarios, y menos en los extraordinarios de la maternidad.

¿Qué males se siguen cuando no están atendidas estas necesidades?

Deprimense los ánimos de los cónyuges, se les hace difícil la convivencia doméstica y el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

¿Qué daños redundan en la sociedad?

Quando los pobres llegan a tal grado de desesperación que, no teniendo nada que perder, esperan obtenerlo todo con una violenta perturbación social, grave riesgo corre la tranquilidad pública, el bienestar y aun la vida de la sociedad civil.

¿Cuál es una de las principales atribuciones de los gobernantes?

Deben tener especial empeño, tanto en la labor legislativa cuanto en la imposición de tributos, en remediar la penuria de las familias menesterosas.

¿Qué desorden viene frecuentemente a entristecer el ánimo?

Que se prodigan socorros abundantes a la madre y a la prole ilegítima, mientras se niegan o no se conceden sino escasamente y como a la fuerza a la madre e hijos de legítimo matrimonio.

¿Ha de negarse todo socorro a la madre ilegítima?

También es necesario socorrerla, aun por la sola razón de evitar mayores males.

¿Debe limitarse la actividad del Estado al orden económico?

No; también ha de dar leyes justas relativas a la fidelidad conyugal, al mutuo auxilio de los esposos, etc.

¿Puede sin estos bienes estar resguardada la salud pública y la felicidad de los ciudadanos?

No puede, si vacila su fundamento, que es la rectitud del orden moral, y si está cegada por los vicios la fuente de donde la misma sociedad dimana, que es el matrimonio y la familia.

La Iglesia y el Estado

¿Basta la acción de las leyes para la conservación del orden social?

Se requiere además una *autoridad religiosa* que ilumine a la razón con la verdad y fortalezca la voluntad con los auxilios de la gracia.

¿Qué deberes recuerda la Iglesia a la suprema potestad civil?

El de mantener la concordia con la Iglesia de Cristo.

¿Para qué fin?

Para que mediante la cooperación de ambas potestades se destierren los gravísimos males que amenazan, tanto a la Iglesia como a la sociedad civil, si penetran en el matrimonio y en la familia procaces libertades.

¿Cómo pueden las leyes civiles favorecer este oficio gravísimo de la Iglesia?

Teniendo en cuenta en sus disposiciones lo establecido por la ley divina y eclesiástica y castigando a los que las quebrantan.

¿Por qué vale tanto la sanción civil de las leyes divinas y eclesiásticas?

Porque muchos dan por lícito lo que las leyes civiles permiten o no castigan, y, acallando el remordimiento de la conciencia, lo ponen por obra, labrando así su propia ruina y la de otros muchos.

¿Cuál es el deber de los pastores de almas?

Difundir con largueza, y siguiendo las normas de la cristiana prudencia entre todos los hijos de la Iglesia, las enseñanzas del Papa sobre el matrimonio cristiano.

EL HOMBRE Y EL BURRO

Aunque parezca broma,
conviniéronse un hombre y un borrico
en enseñarse el respectivo idioma;
y el burro ¡suerte impía!
no aprendió ni un vocablo solamente
en dos años de estudio y de porfía;

¿Para qué son especialmente necesarias estas enseñanzas?

Para que los fieles se aparten con diligencia de los peligros preparados por los pregoneros del error.

¿Qué bienes se seguirán de la práctica de las enseñanzas cristianas?

Que la fecundidad consagrada al Señor, la fidelidad inmaculada, la firmeza inquebrantable, la profundidad del sacramento y la plenitud de las gracias vuelvan a florecer y cobrar nuevo vigor en las instituciones cristianas.

La familia y el Estado

¿Puede el Estado atentar contra los derechos de la familia?

No puede; pues la familia, lo mismo que el Estado, es verdadera sociedad, regida por su propia autoridad; es, a saber, la patria potestad.

¿Son los derechos del Estado superiores a los de la familia?

Dentro de los límites que su fin próximo le prescribe, tiene la familia en el procurar y aplicar los medios que para su libertad y justo bienestar son necesarios, derechos *iguales por lo menos* a los derechos de la sociedad civil.

¿Por qué decís *iguales por lo menos*?

Porque, como la familia tenga prioridad real y lógica sobre la sociedad civil, los derechos de aquella son *anteriores* y más *inmediatamente naturales* que los de ésta.

¿Qué ha pretendido Dios con la divina institución del matrimonio?

Colocar en él el manantial fecundo del bien y de la salud pública.

¿Qué puede justamente esperar la sociedad de los matrimonios cristianos?

Una generación y linaje de ciudadanos, que, animados de nobles sentimientos y avezados a respetar y amar a Dios, reputen como deber sagrado obedecer a los que mandan justa y legítimamente; amar a todos y no hacer mal a ninguno.

entretanto que el hombre, en sólo un día,
aprendió a rebuznar perfectamente.
*No trates con el bruto ni un minuto,
pues no conseguirás la alta corona
de hacerle tú persona,
y puede suceder que él te haga bruto.*

Miguel Agustín Príncipe

SONETOS MISTICOS

Al árbol de victoria está fijada
El arpa de David que no de Apolo,
Resonando del uno al otro polo,
Con tres clavijas de dolor templada.

Haciendo estaba música acordada
De siete voces que la canta él solo,
Y oyéndolas Neptuno, el Fuego, Eolo,
Y la tierra tembló de alborotada.

El lamentable acento llegó al cielo;
Y donde no se vió dolor ni llanto,
Señales vimos de tristeza y duelo.

Oyó una virgen el lloroso canto,
Que es madre del dolor y del consuelo,
Y en lágrimas bañó su rostro santo.

G. CRISTOBAL DE VILLARROEL

No sois Vos, Virgen santa y escogida,
Un Dios que rige el estrellado velo.
Ni sois tampoco Vos el mismo cielo,
No luna, sol o estrella conocida.

No sois tampoco Vos la misma vida,
No angel de ligero y presto vuelo,
Ni como cosa alguna acá del suelo,
Por más bella que sea y más lucida.

Digo lo que no sois, porque deciros
Lo que sois, imposible me parece;
A Dios es reservado tal tesoro.

Sólo el que sólo pudo producirlos,
A quien toda esta máquina obedece,
Podrá decir de Vos bocados de oro.

A. DE HINOJOSA Y CARVAJALES

Mundo y sus peligros

Sólo que, en nuestros tiempos, hay que tener una vigilancia más general y cuidadosa, cuanto más han aumentado las ocasiones de naufragio moral y religioso que la juventud inexperta encuentra, particularmente en los libros impíos o licenciosos, muchos de ellos diabólicamente difundidos a vil precio, en los espectáculos del «cinematógrafo», y ahora aun en las audiciones «radiofónicas», que multiplican y facilitan, por decirlo así, toda clase de lecturas, como el cinematógrafo, toda clase de espectáculos. Estos medios potentísimos de divulgación, que pueden servir, si van regidos por sanos principios, de grande utilidad para la instrucción y educación, se subordinan desgraciadamente muchas veces al incentivo de las malas pasiones y a la avidez de la ganancia. San Agustín se lamentaba al ver la pasión que arrastraba aun a los cristianos de su tiempo a los espectáculos del circo, y cuenta con viveza dramática la perversión, felizmente pasajera, de su alumno y amigo Alipio. ¡Cuántos extravíos juveniles, a causa de los espectáculos de hoy día, sin contar las malvadas lecturas, tienen que llorar ahora los padres y educadores!

Por esto hay que alabar y promover todas las obras educativas, que, con espíritu sinceramente cristiano de celo por las almas de los jóvenes, atienden, con oportunos libros y publicaciones periódicas, a dar a

conocer, particularmente a los padres y a los educadores, los peligros morales y religiosos, con frecuencia fraudulentamente insinuados, en libros y espectáculos, y se industrian para difundir las buenas lecturas y promover espectáculos verdaderamente educativos, creando aun con grandes sacrificios teatros y cinematógrafos, en los cuales la virtud no sólo no tenga nada que perder, antes mucho que ganar.

S. S. PIO XI

Simpática costumbre

Las jóvenes egipcias suelen llevar al cuello magníficos collares, en cuyas perlas van esculpidas seis imágenes, símbolos de otras tantas virtudes que han de formar el adorno de una joven. La primera imagen representa una tórtola con esta inscripción: «Vive en la soledad». La segunda, una paloma debajo de la cual se lee: «Sé casta». La tercera, un águila, con estas palabras: «Sé fuerte»; la cuarta, una cigüeña con la frase: «Sé agradecida»; la quinta, un buho, con este aviso: «Sé vigilante». Por fin la sexta imagen representa una alondra, con el consejo: «Sé devota».

Hoy día que les ha dado a las hijas de Eva por copiar las danzas, los vestidos de los pueblos bárbaros, ¿por qué no imitan esta costumbre de las jóvenes egipcias?

Imprenta EL HERALDO, Cartago.